

APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ

Puede que tenga todavía el cerebro recalentado por el infierno que hemos vivido en el mes de julio en todas las latitudes. No quiero escribir desde el sofoco y la ira, porque no son buenos consejeros, pero sí desde el análisis de los hechos. El agua del mar Mediterráneo a más de 30 grados, Gran Bretaña en alerta roja por primera vez en su historia, toda la península Ibérica ardiendo incluso más arriba de los Pirineos y, para colmo, la actitud de Putin que obliga a una Europa concienciada con la sustitución de energías contaminantes, a desandar la senda emprendida y volver a los combustibles fósiles e, incluso, a la energía nuclear.

No sé si los polos se deshielan a la velocidad que se anuncia, pero yo cada vez me enciendo más con los negacionistas del cambio climático, los antivacunas, los negacionistas de las teorías de la evolución y todos los descerebrados de la teoría de la conspiración que piensan que los aviones comerciales nos fumigan, que las enfermedades son un castigo divino similar a las siete plagas o que un grupo de extraterrestres quiere controlar a la humanidad.

Es cierto que el planeta Tierra ha sufrido a lo largo de millones de años unas convulsiones climáticas que han ido desde el hielo a la desertización, que han desaparecido especies y han surgido nuevas formas de vida. Pero no hay que olvidar que eso era parte de

un proceso evolutivo del propio planeta. Es cierto incluso que un factor externo como fue el impacto de un meteorito sobre la corteza del planeta extinguió a la especie más alta en la cadena trófica. Pero el planeta sobrevivió y se adaptó. Sucedió en millones de años.

Ahora hablamos de otra cosa. Todos los procesos de cambio acelerado que estamos sufriendo se remontan a unas pocas décadas y vienen originados por la mano del hombre. Estamos interfiriendo en el ciclo natural del planeta, estamos agujereando las capas exteriores que protegen a las especies que lo habitan, estamos contaminando nuestro elixir de la vida como es el aire que respiramos y estamos, no hipotecando sino envenenando, el futuro de las especies. Pero hay gente que no se lo cree. Yo sí.

Hace unos años tuve la oportunidad de entrevistar a Juan Luís Arsuaga, posiblemente uno de los mejores especialistas del mundo en evolución humana y cambios sociales. Le pregunté si la especie humana podría llegar a cargarse el planeta. Su respuesta fue contundente: No! ¡Se puede cargar a su propia especie.

Tomen nota los negacionistas, los gobiernos y todos los ciudadanos y ciudadanas. Nuestro bienestar será el infierno de nuestros hijos, hijas, nietos y nietas. Por ahí van los tiros.

CAMBIO
CLIMÁTICO

CAMBIO
SOCIAL